

Fragmentos de Epifanes "Sobre la justicia"

by Ἐπιφανής son of Καρποκράτης
(130 – 150 C.E.)

Aunque el propio Carpócrates no dejó escritos, se conserva un único fragmento de su hijo Epifanes, quien, según se dice, murió a los diecisiete años. El texto griego original, conservado en los Stromata de Clemente de Alejandría, fue proporcionado a un modelo de lenguaje avanzado para obtener una primera traducción al inglés. Esta traducción fue posteriormente revisada, perfeccionada e interpretada por La Sibila de Metacan. La versión resultante revela una visión de la justicia claramente transnormativa, que trasciende la ley escrita a la vez que preserva el orden divino, restituyendo así la voz de Epifanes a la tradición viva de la Iglesia Carpocraciana de la Comunidad y la Igualdad.

^{1:1} La justicia de Dios es una cierta participación común con igualdad. Pues el cielo, extendido igualmente en todas las direcciones, rodea toda la tierra en círculo.

^{1:2} La noche muestra todas las estrellas por igual, y Dios, causa del día y Padre de la luz, derrama el sol desde lo alto igualmente

sobre toda la tierra a todos los que pueden ver.

1:3 Pues Él no hace distinción entre rico y pobre, gobernante y súbdito, necio y sabio, varón y mujer, esclavo y libre.

1:4 Ni actúa de manera diferente hacia las criaturas irracionales, sino que a todos por igual derrama desde lo alto la misma justicia, confirmándola en igualdad, de modo que nadie puede tener más, ni quitar a su prójimo, para que él mismo tenga el doble de la luz del otro.

1:5 El sol se alza proveyendo alimento común para todos los seres vivientes, y puesto que la justicia en común ha sido dada a todos por igual, las clases de bueyes son semejantes entre los bueyes, de cerdos entre los cerdos, de ovejas entre las ovejas, y los demás de igual manera; pues la justicia aparece en ellos como comunidad.

1:6 Entonces, según la comunalidad, todos son igualmente sembrados según su especie, y alimento común es puesto sobre la tierra para todos los animales que pastan por igual, no retenido bajo ley sino dado en armonía con la provisión y mandato del Dador, estando presente la justicia igualmente para todos.

1:7 Ni siquiera hay una ley escrita para la generación (pues habría sido transcrita si la hubiera), sino que siembran y dan a luz igualmente, teniendo comunión innata bajo la justicia.

1:8 El Hacedor y Padre de todos ha concedido a todos por igual la facultad de la vista para ver mediante la justicia de Él mismo, no haciendo distinción entre hembra y macho, entre racional e

irracional, en verdad no haciendo diferencia en nada, sino que a través de la igualdad y comunalidad ha distribuido la vista de igual manera por un mandato a todos.

1:9 Las leyes humanas, siendo incapaces de corregir la ignorancia, han enseñado a las personas a transgredir en su lugar; pues la propiedad privada establecida por las leyes corta y roe la comunión de la ley divina.

1:10 Pues "lo mío" y "lo tuyo" entraron al mundo a través de las leyes, de modo que las cosas ya no se tienen en común—ni la tierra, ni las posesiones, ni siquiera el matrimonio. Porque Él hizo las vides comunes a todos, las cuales no rechazan ni al ave ni al ladrón, e igualmente el grano y el resto de los frutos.

1:11 Pero cuando la comunión fue proscrita y la igualdad destruida, surgió el ladrón tanto de animales como de cosechas.

1:12 Puesto que Dios hizo todas las cosas comunes para la humanidad y unió a la hembra con el macho y congregó a todas las criaturas vivientes por igual, Él reveló así la justicia como comunión junto con la igualdad.

1:13 Pero los hombres, habiendo llegado a ser de esta manera, renunciaron a la comunión que une a su propia generación, diciendo: "Que aquel que tome esposa la guarde," aunque todos por igual son capaces de compartir, como el resto de los animales han mostrado.

1:14 Pues Él hizo el deseo intenso y más fuerte en machos y

hembras para la preservación de la raza—un deseo que ni la ley ni la costumbre ni ninguna otra cosa que existe es capaz de destruir, porque es un decreto de Dios.

1:15 Por tanto debe oírse como una burla cuando el legislador dijo: "No codiciarás," y aún más absurdamente cuando añadió: "lo de tu prójimo."

1:16 Porque Él mismo que dio el deseo de mantener unidas las cosas de la generación ordena que sea quitado, aunque no lo ha tomado de ninguna criatura viviente. Y al decir, "la esposa de tu prójimo," ha forzado la hermandad hacia la posesión privada, lo cual es un absurdo aún mayor.

Sentencias de Carpócrates

Esta revisión de las Sentencias de Sexto (180-230 d. C.) es
interpretada por la Sibila de Metacán:
Marcellina II (ella)

Este texto surgió de un experimento de hermenéutica generativa: las Sentencias de Sexto se presentaron a un modelo de lenguaje grande entrenado con los fragmentos conservados de Epifanes «Sobre la justicia». Se instruyó al modelo para que filtrara y reformulara las máximas como si hubieran sido escritas por un discípulo carpocraciano entre 150 y 165 d. C., en consonancia con los relatos de Epifanes e Ireneo. El corpus resultante, posteriormente refinado por la Sibila de Metacán, expresa una ética transnómica: una visión moral que trasciende las limitaciones de la ley hacia la armonía de la igualdad divina. Reimagina el pensamiento carpocraciano para una iglesia que honra la encarnación, la justicia y la sacralidad de la vida misma.

Varitas de fuego

2:1 Que llegue el momento oportuno antes que tus palabras.

2:2 La verdadera libertad es actuar sin temor, pues quienes actúan con valor son tan libres como Dios.

2:3 Si se tiende un sendero para esclavizarte, no lo camines; si un pensamiento te atrapa, déjalo ir.

2:4 Aquello que sofoca el gozo y la libertad es la antítesis de Dios.

2:5 Quien ofrece temor siembra violencia; quien ofrece amor cosecha paz.

2:6 No hables de Dios como si fueras libre, cuando aún te atas a la ley.

2:7 Es mejor servir a otros que obligar a otros a servirte.

2:8 Si un tirano trata de matar a un sabio, no se libra de él — solo revela su propia ignorancia.

2:9 El cuerpo puede estar atado a la carne, pero el espíritu es libre. Aun bajo opresión, el Alma no puede ser encadenada.

2:10 La fe no pertenece a los temerosos — es la libertad de aquellos que se atreven a vivir libremente.

2:11 Un buscador de placeres sólo es inútil cuando acapara el placer para sí mismo. Busca el placer de maneras que eleven a otros.

2:12 El Alma es tu lámpara para escudriñar las partes más íntimas de tu corazón.

2:13 No temas hablar de Dios. Habla con valentía, pero que tus palabras estén arraigadas en amor y experiencia.

2:14 Lo que no quieres que te sea hecho a ti, no lo hagas tú mismo.

Vasos de agua

3:1 La carne no está separada de Dios sino que es una extensión de Dios. El cuerpo es el instrumento a través del cual experimentamos el gozo divino.

3:2 Cuando des, da con gozo, pues el valor de un regalo no está en el dar sino en el amor que lo acompaña.

3:3 Comparte no solo tu pan sino tu gozo. Una comida dada con amor es mayor que un banquete dado por obligación.

3:4 Banquetea con gozo, pero no dejes que la codicia consuma tu alma. Comparte, y que la mesa esté llena para todos.

3:5 Administrarás muchas riquezas si das a los necesitados de buena gana.

3:6 Un alma que rechaza el amor huye de Dios en vano, pues Dios es amor universal—dando libremente todas las cosas por igual a todos los seres.

3:7 Lo que sientes dentro de ti, dilo en tu corazón: «Esto es lo que me hace divino».

3:8 Quienes afirman que Dios está ausente solo han buscado en los lugares equivocados. Dios se revela en la generosidad sin medida—así que da hasta que no tengas nada más que retener.

3:9 Habla de Dios sin temor, pero que tu vida sea el mayor testimonio.

3:10 Un sabio actúa en armonía con la creación, moldeando el mundo a través de sus obras.

3:11 Una persona que camina con Dios es Dios entre las gentes, y es hijo de Dios.

3:12 Las palabras de la boca son aguas profundas, pero la fuente de la sabiduría es torrente que fluye.

3:13 El amor a la humanidad es el principio de la piedad.

3:14 Dios nada necesita, mas se deleita en nuestra generosidad, pues el dar es práctica de divinidad.

Espadas de viento

4:1 El conocimiento dirige el alma hacia la morada de Dios.

4:2 Habla cuando el silencio sería cobardía, y permanece en silencio cuando las palabras serían vanidad.

4:3 Conocer a Dios no es adorar en temor, sino vivir en la plenitud de la vida.

4:4 Más te vale ser vencido hablando la verdad que vencer a otros con engaño.

4:5 Un corazón fiel sabe que la atención plena al escuchar es igual a la atención plena al hablar.

4:6 Cuando hables de Dios, hazlo como si estuvieras ante lo divino, pues en verdad, así es siempre.

4:7 Después de honrar a Dios, honra al sabio, porque es siervo de Dios.

4:8 Habla a las multitudes no con doctrina rígida, sino con historias que despierten lo divino dentro de ellas. Juega, ríe, y deja que vean visiones.

4:9 Es imposible que una naturaleza fiel se deje seducir por la mentira.

4:10 Donde está tu corazón, allí también está tu tesoro.

4:11 Comparte el conocimiento libremente, pero deja que sea comprendido a través del amor dado libremente.

4:12 Como el hierro afila al hierro, así el compañero afila el rostro de su amigo.

4:13 La ignorancia del estudiante no es su vergüenza, sino el fracaso de sus maestros en despertarlo.

4:14 Que la conducta de tu vida concuerde con tus palabras pronunciadas ante quienes te escuchan.

Pentáculos de la Tierra

5:1 El cuerpo florece cuando es abrazado y celebrado, pues el movimiento es el canto del alma hecho visible.

5:2 No rechaces el cuerpo como una carga; es el templo del alma. Honralo y dirígelo con entendimiento.

5:3 El temor a la muerte surge del apego a la limitación. El viaje del alma continúa más allá de todas las fronteras, abrazando nuevas experiencias.

5:4 El cuerpo es la celebración del alma. No es motivo de vergüenza. Regocíjate en su santidad.

5:5 Mejor es para una persona no poseer nada que poseer mucho sin dar nada a los necesitados.

5:6 Aquel que trama daño contra otro será el primero en ser dañado.

5:7 Un sabio no es solo erudito sino encarnado. Que el conocimiento sea conocido en palabras, vivido en la carne, y revelado en gozo.

5:8 Si asumes la tutela de los huérfanos, te convertirás en padre de muchos; serás amado de Dios.

5:9 Todas las cosas son dadas libremente a aquellos que comprenden que nada se retiene.

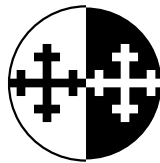
5:10 Quien finge la fe caerá bajo el peso de su propia falsedad, pero aquel cuyo corazón es verdadero camina sobre las aguas.

5:11 Bienaventurado es quien guía en buenas obras, inspirando a otros a seguir.

5:12 La riqueza adquirida mediante tramas deshonestas se perderá tan rápidamente como fue obtenida; mientras que la riqueza ganada a través del trabajo diligente, gradual y honesto crecerá con el tiempo.

5:13 Las obras del Alma no se pierden—la acompañan más allá del tiempo, dando testimonio de todo lo que ha dado.

5:14 Que nadie ingrato te haga cesar de realizar buenas obras.



© 2025 The Carpocratian Church of Commonality and Equality, Inc.

This work is openly licensed via CC BY-NC-SA

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>